

La víctima de todas las opresiones: mujer y pobreza en Venezuela vistas por la periodista Carmen Clemente Travieso

Grisel Flores Mejías y
Ana García Julio

Resumen

En este ensayo se presenta la imagen de la mujer pobre venezolana descrita por Carmen Clemente Travieso, una de las pioneras del periodismo femenino, en sus artículos de opinión del intervalo 1936-1948. Los rasgos de la imagen delineada por Clemente Travieso y retomados en este trabajo se desprenden de la lectura atenta de los comentarios de la periodista sobre la situación de las mujeres en Venezuela y de sus elogios a la condición femenina de su país. Se incluye una revisión de los antivalores sobre los que, para Clemente Travieso, se apoyaba la pobreza, así como de los valores que debían desarrollar las mujeres y el resto de la sociedad venezolana para luchar contra la opresión.

Palabras clave: mujer; periodismo; pobreza; valores sociales.

Abstract

The Victim of all Oppressions: Woman and Poverty in Venezuela According to Journalist Carmen Clemente Travieso

The poor Venezuelan woman depicted by journalist Carmen Clemente Travieso—one of the most important pioneers of feminine journalism in Venezuela—is the subject of this essay. Clemente Travieso introduced the image of poor Venezuelan woman in her columns, published between 1936 and 1948. Grisel Flores Mejías and Ana García Julio made a reading of Clemente Travieso's comments on women's life conditions as well as of her acknowledgements of the Venezuelan feminine condition. The essay reviews the antivalues on which poverty lays and confront them with the values that every Venezuelan woman, and the whole of Venezuelan society, must develop in order to fight oppression.

Keywords: women; journalism; poverty; social values.

Resumen

La víctima de todas las opresiones: femme et pauvreté au Venezuela selon la journaliste Carmen Clemente Travieso

Le sujet de cet article est l'image de la femme pauvre vénézuélienne. Cette image est analysée ici à partir des écrits de la journaliste Carmen Clemente Travieso, une des pionnières du journalisme féministe au Venezuela. On considère ici un ensemble de textes produits entre 1936 et 1948. L'image de la femme projetée par Clemente Travieso, étudiée par Grisel Flores Mejías et Ana García Julio, sont le produit d'une lecture attentive des propos de Clemente Travieso sur les conditions de vie de la femme pauvre ainsi que des éloges qu'elle leur adressa. Cet article propose une révision des antivaluers sur lesquelles Clemente Travieso jugeait que la condition de la pauvreté prenait racine, ainsi que des valeurs que les femmes et la société vénézuélienne toute entière devaient s'efforcer de faire valoir afin de lutter contre l'oppression.

Mots clés: femmes; journalisme; pauvreté; valeurs sociales.

La pobreza no es un asunto novedoso en los contenidos de los medios de comunicación de masas, aunque la televisión nos lo haga parecer así. Sus antecedentes se hallan en la prensa, medio pionero que mantuvo el "monopolio de la esfera pública" por más de cien años y que, por lo tanto, fue el primero en dibujar—deliberada o indeliberadamente—un perfil de las clases desposeídas y, muy especialmente, de la mujer pobre.

¿Cuál era la imagen de la mujer pobre en la prensa de principios del siglo XX? Responder a esta pregunta requeriría de una investigación exhaustiva. No obstante, existe la posibilidad de extraer los rasgos más significativos de este personaje típico mediante el análisis de los textos de un periodista que conociera de cerca el problema de la pobreza y sus víctimas en esa época.

Este ensayo tiene el propósito de mostrar la visión que, al respecto, tenía Carmen Clemente Travieso, quien fue una de las pioneras del periodismo femenino y comunitario en Venezuela. En sus artículos, Clemente aporta un perfil bastante definido de la mujer humilde, a través de la descripción explícita de sus condiciones de vida, e implícita, de los valores que la identifican.

El punto de partida para esta disertación es el trabajo de grado titulado *Carmen Clemente Travieso, defensora de los derechos de la mujer*, presentado por las autoras en septiembre de 2003 para optar a la licenciatura en Comunicación Social en la Universidad Católica Andrés Bello. Éste consiste en un estudio comparativo entre los valores morales, sociales y políticos que transmitió esa periodista a través de sus artículos de opinión sobre la lucha por los derechos de la mujer en Venezuela y los valores que, por su parte, promovían la sociedad y los grupos feministas.

De ese trabajo, se tomaron todos aquellos aspectos que pudieran aportar indicios sobre la imagen de la mujer pobre en los textos periodísticos de Clemente. Esos datos se enriquecieron con una relectura de los artículos de Clemente desde la óptica del tema de la pobreza.

Para la investigación original se revisó el archivo físico de Clemente, ubicado en el Centro de Investigaciones de la Comunicación de la UCAB (CIC). De los 1200 textos que lo conforman, se seleccionaron 39 artículos de opinión que abordaban el tema de la lucha por los derechos de la mujer. En varios de ellos, Clemente hacía demandas sociales para las mujeres de las clases desposeídas. Este material data del período 1936-1948, y pertenece a las siguientes publicaciones: *Ahora, Unidad, Aquí está, Últimas noticias, Hoy y El Nacional*.

En su estudio, las investigadoras determinaron que el artículo de opinión constituye el género periodístico idóneo para el estudio de los valores de Clemente, ya que refleja su punto de vista personal sobre un tema de interés público, como lo es el problema de los derechos de la mujer. Esos valores personales conforman la imagen ideal que Clemente aspiraba para la mujer venezolana, a través del cambio de sus condiciones de vida. Adicionalmente, Clemente describía la realidad de la mujer de su época, mediante sus críticas a la sociedad patriarcal que la oprimía.

Mediante el contraste de esa imagen ideal-positiva y esa imagen real-negativa, Clemente pretendía concienciar a la sociedad y movilizarla para la resolución de los problemas femeninos, entre ellos, la pobreza. En una época en la que el periodismo no estaba dirigido a las clases desposeídas, ni se ocupaba de sus problemas, Clemente incursionó en la fuente que hoy en día se conoce como "Comunidad" o "Ciudad", donde este aspecto era un tema central.

Esta periodista escribía para un público amplio, pero ponía especial énfasis en sus congéneres. De hecho, hacía dos tipos de periodismo: periodismo para la mujer –que trataba asuntos cotidianos de interés netamente femenino– y periodismo feminista –dedicado a la causa de los derechos civiles y políticos, y por tanto, de interés social. Incluso, Clemente hacía llamados a las mujeres pobres para que reaccionaran y exigieran sus reivindicaciones, aunque reconocía que la gran mayoría no sabía leer. Muchas estaban tan abrumadas con las cargas domésticas, laborales y económicas que no tenían acceso al periódico.

Las mujeres venezolanas no lo constituimos las dos docenas de mujeres que diariamente aparecemos en medio de la vida social caraqueña. Ni las muchachas graduadas, ni las estudiantes. Las mujeres venezolanas lo constituye los millares de mujeres del campo que sufren hoy tremendas condiciones de vida, de despojo, de desaliento y de dolor¹.

¹ Carmen Clemente Travieso. "¿Qué es lo que deseamos las mujeres?" En: *Hoy*, 5 de diciembre de 1944, p. 4. Extraído de la Caja 15, libro 15a. Titulado *Reportajes (1944-1948)*, p. 33, del archivo físico de Carmen Clemente Travieso ubicado en el CIC-UCAB.

Hacia los años cuarenta, Clemente se dedicó a la elaboración de reportajes populares de profundidad, campo hasta entonces reservado para los periodistas de sexo masculino. La facilidad con la que se desenvolvía en este medio –a pesar de sus múltiples dificultades, entre ellas, el acceso a las barriadas y la opinión adversa de la sociedad sobre las mujeres que ejercían esta labor– le permitió ponerse al tanto de las demandas de los sectores más necesitados. Con el tiempo llegó a conocer mejor que nadie las necesidades de las venezolanas más humildes.

Clemente también era una activista a tiempo completo. Su trabajo no finalizaba con la publicación de sus textos, porque ella acudía a las instancias correspondientes –entes gubernamentales, partidos políticos, etc.– a plantear los problemas que plasmaba en el papel y a exigir soluciones concretas.

Carmen Clemente Travieso era una mujer de contrastes. Nacida en 1900 en el seno de una familia acomodada –que contaba en su ascendencia a Lino de Clemente, prócer de la gesta independentista–, creció en una Venezuela de condiciones precarias, eminentemente rural y signada por la inestabilidad política y social.

Como tantas otras mujeres de su nivel económico, pudo haberse mantenido al margen de esos problemas, pero desde muy tierna edad comenzó a dar muestras de un carácter idealista y humanitario. En cierta ocasión, cuando se encontraba de vacaciones en la hacienda de una familia amiga, le impresionó profundamente el maltrato de un peón hacia su mujer y la sumisión con la que ésta reaccionó ante la agresión.

La impresión de ese episodio cristalizaría luego en uno de sus artículos, en los que daba fe de la multiplicación de esa práctica en todos los estratos sociales, en particular, en perjuicio de mujeres trabajadoras: "Contemplamos los actos, por desgracia tan frecuentes en nuestro medio, de muertes ocasionadas por el esposo a la esposa (...) en arranques de barbarie que ponen un clamor de angustia por la integridad vital de nuestras mujeres"².

² Carmen Clemente Travieso: "Valoricemos a la mujer". En: *Ahora*, 31 de julio de 1939, citado por Marcela Ojeda y Marta Viaña. *Vida y obra de una pionera del periodismo. Carmen Clemente Travieso: acción, pasión y compromiso*. Caracas: Escuela de Comunicación Social de la UCAB, 1994.

En su juventud, Clemente viajó a Estados Unidos, donde trabajó como bordadora de la Bucilla Company, una fábrica neoyorquina. Allí sintió el despertar de su sensibilidad social, ante la discriminación racial que existía entre las obreras y que caracterizaba a la sociedad norteamericana de la época.

Como cuentan Ojeda y Viaña, Clemente estuvo muy activa durante las luchas políticas de finales de los años veinte.

A pesar de provenir de una familia de abolengo, Carmen se libera de la tutela y la manera de pensar de su linaje, se lanza a la calle, trabaja, se gana la vida. Se integra al movimiento político y lucha abiertamente, exponiéndose a las consecuencias que pueden padecer quienes se atreven a enfrentar a Gómez³.

Pero sus perspectivas no se definieron hasta 1930, cuando entró en contacto con las ideas de izquierda, de la mano de los fundadores del Partido Comunista Venezolano (PCV). Este encuentro es fundamental para comprender el trabajo periodístico de Clemente, ya que la ideología comunista terminaría de fermentar el deseo de justicia social para las clases desposeídas que latía en esta mujer y que reflejó en sus textos. Comenzaba a configurarse el enfrentamiento entre la visión de la burguesía –su clase de origen– y la visión del proletariado –la clase a la que se había adherido ideológicamente.

Luego vendría la etapa de activismo feminista, iniciada oficialmente en 1936, pero con un germen previo, ya que Clemente fue una de las fundadoras de la primera célula femenina del PCV. Clemente –junto a otras dirigentes aguerridas como Concha Velásquez, Margot García y María Teresa Fortoul– encabezó su vanguardia. La alianza feminismo-comunismo era usual en esa época, debido a que los simpatizantes de ambas corrientes tenían aspiraciones de igualdad social. Los izquierdistas consideraban a la mujer obrera un elemento esencial para el logro de su revolución.

Hasta 1948, Clemente abogaría por los derechos de las mujeres, ya que todas, sin distingo de clase social, estaban oprimidas por el yugo masculino. Sin embargo, velaría con especial interés por la mujer

³ *Idem.*, p. 43.

pobre, la trabajadora, la "proletaria", a la que consideraba víctima de una doble explotación: sexual y económica.

En vista de que la pobreza alcanzaba cifras alarmantes en la Venezuela de la primera mitad del siglo XX, eran muchas las mujeres de escasos recursos que se ganaban el pan como obreras, saliendo a trabajar y situándose automáticamente al margen del "mandato tradicional": ese cúmulo de convenciones, prejuicios y valores tradicionales que, según la historiadora Inés Quintero, ubicaban a la mujer en una condición de inferioridad y la confinaban al hogar⁴.

Como se verá en las próximas líneas, Clemente mostró la oposición entre los antivalores de la pobreza y la voluntad decidida de las mujeres obreras, que a su juicio encarnaban o encarnarían los valores de una nueva manera de ser –signada por la independencia y la conciencia. Ellas eran las protagonistas de su doctrina política.

La suya era la visión de una mujer de clase burguesa sobre las mujeres de clase proletaria, con quienes se identificaba por su afinidad de género, tal como ella misma lo reconocía:

La falta de fuentes de trabajo, la negación de oportunidades para elevar el nivel cultural de ese denso sector de mujeres trabajadoras y la falta de una legislación adecuada (...) nos hace ver el problema de la mujer desde el punto de vista de esta clase despojada, y tratar de plantear las resoluciones a través de las demandas de esta gran mayoría explotada e ignorante⁵.

Pero, ¿quién era la mujer pobre de las décadas del treinta y el cuarenta para Carmen Clemente Travieso? La respuesta de esta pregunta implica, en primer término, un rastreo de los sustantivos, adjetivos y epítetos con los que la periodista se refería a este actor social en sus textos. Esa revisión se complementa con la descripción de su ámbito y su rutina diaria, y con una aproximación a los valores que Clemente les atribuía a ellas, así como los antivalores sociales que sustentaban la pobreza.

⁴ Inés Quintero, *Itinerarios de la mujer o el 50 por ciento que se hace mitad*, p. 249.

⁵ Carmen Clemente Travieso: "Nuestra mujer trabajadora". En: *Aquí Está*, 3 de marzo de 1943.

Es conveniente señalar que, por su manera de escribir y su profunda identificación con los problemas que trataba, los textos de Clemente muestran cierta tendencia al "dramatismo" como en el siguiente ejemplo:

El caso de la madre que abandona al hijo en un zaguán porque se le ha secado la leche de no alimentarse (...) ¡Y el tremendo caso de la madre que ve morir al hijo porque no tiene con qué comprarle la medicina, ni quien se lo cuide mientras ella va al trabajo a ganarse el jornal con que paga la vivienda y el pedazo de pan!⁶

No obstante, el género de opinión le permitía esta licencia, por su subjetividad, lenguaje persuasivo, propósito de generar reflexión y carácter argumentativo. No es tarea de este ensayo determinar si esa manera de escribir redundaba en una imagen distorsionada de la realidad de la mujer pobre, pero la advertencia intenta prevenir el extrañamiento del lector.

Más que describir a la mujer pobre en sus textos, Clemente exhortaba a la sociedad para que colaborara con el mejoramiento de su calidad de vida. Los rasgos de la imagen aquí delineada son producto de una lectura atenta de sus comentarios, críticas a la situación imperante con respecto al género femenino y elogios circunstanciales a la mujer humilde.

1. Los apelativos

En sus escritos, Clemente llamaba a la mujer pobre "obrero", "trabajadora" o "proletaria", denominaciones que se combinaban con otros roles como el de la "madre", siendo éste muy frecuente. La periodista invocaba una y otra vez los derechos negados a la "madre sin recursos", "campesina", "soltera" o "abandonada".

Un aspecto curioso es que, en varias ocasiones, Clemente "hermanaba" a la mujer pobre con sus congéneres burguesas, haciendo llamados a unas y otras para que se unieran en la lucha de sus intereses

⁶ Carmen Clemente Travieso: "Las reivindicaciones de la madre venezolana". En: *Ahora*, 2 de enero de 1940.

comunes –los derechos femeninos–, y para que las más privilegiadas les brindaran ayuda económica y educativa a las de estratos inferiores.

Los adjetivos le conferían tonalidades sombrías a la miseria de estas mujeres. Clemente empleaba calificativos que reflejaban su condición de sujetos pasivos –“explotada” (por el capitalismo, por el hombre), “infortunada”, “engañada”, “resignada”, “desvalida”–, y otros que la elogiaban (“abnegada”, “sacrificada”, “incansable”). Porque para Clemente, la mujer pobre era, esencialmente, una mujer buena y llena de virtudes.

Aunque no constituye una tendencia en los textos analizados, hay un dato que revela el elemento racial en la imagen esbozada por Clemente. En uno de sus artículos, la periodista describe a la mujer de barrio como un ser “de faz prieta”. A juicio de las investigadoras, este término contribuye en cierta medida al estereotipo de la mujer humilde y de color.

Por último, cabría mencionar los epítetos que acompañaban a la mujer pobre, y en los que se evidencia el estilo florido y dramático de Clemente: “la parte más sufrida y despojada de la familia venezolana”, “la sin derechos”, “[la mujer obrera], donde se refleja con perfiles más dolorosos la injusticia social”, “la víctima de todas las opresiones”. Estas expresiones ratifican que, para la periodista, la mujer pobre venezolana era un ser indefenso, y por esta razón, padecía todos los problemas sociales con mayor rigor.

2. Los ámbitos y las rutinas

Luego de conocer sus múltiples apelativos, convendría definir el ámbito de la mujer humilde. Clemente la situaba en viviendas caracterizadas por el hacinamiento y la falta de salubridad. Desde el barrio –privado de servicios básicos, escuelas y ambulatorios–, esta mujer se desplazaba a su sitio de trabajo: la fábrica, el taller, y más raramente, la oficina o la tienda. Ello implicaba un gasto de dinero que las mujeres debían sufragar con una parte de su sueldo. Clemente llegó a decir que a veces no tenían “ni una locha para el autobús”.

En el caso de la mujer campesina, el hábitat y el sitio de trabajo se fusionaban, pero su medio era aún más precario que la ciudad, haciendo que su vida fuese mucho más dura. Clemente la presentaba

con trazos rápidos y precisos: descalza, hambrienta, sin cultura, sin las más elementales condiciones de higiene, ni preocupaciones cívicas.

El ámbito laboral es determinante para comprender la imagen de la mujer desposeída que transmitía Clemente, ya que, cuando hablaba de la mujer pobre, se refería a "la mujer de la clase trabajadora". No obstante, la periodista también citaba el caso de aquellas mujeres que no tenían cómo ganarse la vida, por falta de formación, y que, por ello, vivían en la mendicidad o veían morir de hambre a sus hijos.

Clemente era pródiga en descripciones del día a día de las venezolanas de menores recursos. En primer lugar, les confería carácter mayoritario –hablaba de millones, de las tres cuartas partes de la población, pero es probable que estuviese exagerando– y resaltaba su juventud. Como se dijo en líneas anteriores, la autora ponía especial énfasis en las necesidades de las madres, algunas de ellas adolescentes –lo cual indica que el embarazo precoz es un problema de vieja data. La periodista no aportaba cifras –porque no solía hacerlo y el género periodístico empleado tampoco se lo exigía–; sin embargo, en uno de sus artículos reclamó la instauración de programas de educación sexual.

Resulta interesante observar que, en cuanto al tema de la procreación y de los hijos ilegítimos, Clemente condenaba al hombre por su irresponsabilidad, pero no a la mujer, a quien consideraba en todo momento "una víctima de los engaños masculinos, por debilidad o por amor". En ninguno de los textos estudiados, Clemente llamaba a la mujer a tomar responsabilidad por su conducta reproductiva.

En los escritos de esta periodista, las madres aparecían con muchos hijos a los cuales sostener –carga que se hacía más pesada en el caso de las mujeres abandonadas– y con un salario que no les alcanzaba para cubrir los gastos del hogar. Clemente contaba que sus patronos las explotaban, haciéndolas trabajar casi tanto como a los hombres, pero sin acogerse al principio de "igual trabajo, igual salario".

A su situación personal, Clemente sumaba los grandes problemas sociales: el alto costo de la vida, la carestía de alimentos (por causa de la Segunda Guerra Mundial), la existencia de enfermedades endémicas, el acceso limitado a la asistencia social y la falta de leyes que protegieran a la mujer y al niño.

Otros rasgos que la escritora le atribuía a la mujer pobre del campo y la ciudad eran: la ignorancia y el analfabetismo –que, para la época, era una condición frecuente en la población de ambos sexos–; la carencia de espíritu de superación y de conciencia de clase; la falta de conocimiento de sus deberes y derechos, y de su poder como masa proletaria. Al respecto, una de las quejas más frecuentes de la autora se relacionaba con la desorganización del elemento obrero femenino, es decir, la escasez de sindicatos de mujeres.

Clemente también criticaba el rígido moralismo de la sociedad en la que vivía, para demostrar el tratamiento injusto que ésta le daba a la mujer pobre, y que se basaba en prejuicios de clase y sexo. La periodista mencionaba el desprecio que recibía la madre soltera y lo contrastaba con la posición privilegiada en que se mantenía al hombre que ocasionaba su deshonra.

De ahora en adelante ella sola será la responsable de su 'pecado'. El hombre que turbó su vida, que desgarró sus entrañas y que la abandonó en medio del arroyo, sigue siendo honesto, honrado y digno de figurar en la sociedad?

Adicionalmente, la autora se refería a la soledad en la que vivían muchas mujeres, y a los maltratos que sufrían otras a manos de su pareja (marido o compañero, pero siempre el hombre, indicaba).

De igual forma, Clemente dedicó algunas líneas a aquellas mujeres que, por hambre y desempleo, terminaban envueltas en "el vicio y la prostitución" o corrían el riesgo de caer en ello, y desautorizaba a la sociedad para criticarlas, debido a su negligencia en promover acciones y leyes que solucionaran su situación de miseria.

Todos estos atributos y comportamientos están diseminados en los distintos artículos de la periodista, a veces, como tema central, y en otras oportunidades, como notas de color o comentarios marginales. Sin embargo, en algunas ocasiones, Clemente se dedicó deliberadamente a construir el perfil de la mujer pobre venezolana. Tal es el caso de sus "siluetas" (suerte de crónicas-entrevistas), o de artículos

⁷ *Idem*.

como "Las reivindicaciones de la madre venezolana", donde plantea todos los casos imaginables sobre las privaciones a las que se veían sometidas las madres humildes de su época:

Todos estos cuadros que a diario palpamos, tan dolorosos en su crudeza, tan reales, de los cuales nos condelemos con toda la amargura de que somos capaces en nuestra condición de mujeres (...) están urgiéndonos a fin de que le demos una solución*.

3. Los contenidos morales

3.1. Antivalores de la pobreza

Hasta ahora, se ha presentado la situación de la mujer pobre a través de la mirada de Clemente. Quizás esa visión no distaba mucho de la realidad, pues los datos históricos muestran un panorama de ignorancia y atraso. Para 1936, las condiciones de vida de los venezolanos eran deplorables: el 65 por ciento de la población habitaba en zonas rurales⁹ y casi el 50 por ciento trabajaba en el sector agrícola, el cual –a pesar de su bajo desarrollo– era la principal fuente de ingresos del país¹⁰. Las fallas de infraestructura se evidenciaban en la escasa vialidad y servicios sanitarios deficientes. Para completar este diagnóstico, cerca del 70 por ciento de la población era analfabeta¹¹.

Todos estos problemas sociales se sustentaban en una serie de conceptos negativos que podrían denominarse "antivalores de la pobreza", ya que convalidaban la situación de miseria en la que estaban sumidos muchos venezolanos. Entre ellos, destacan la desigualdad social, la injusticia social, el conformismo, la sumisión y la irresponsabilidad masculina. Estos conceptos se extrajeron del estudio inicial empleando la técnica de la investigación documental, para contrastarlos con los valores que proponían Clemente y los grupos feministas.

* *Idem*.

⁹ Marcela Ojeda y Marta Viaña, *op. cit.*, p. 94.

¹⁰ José Antonio Mayobre. *Desde 1936 hasta 1976*, p. 292.

¹¹ Inés Quintero, *op. cit.*, p. 251.

El grado de aceptación de estos antivalores era tal que, para su época, se les consideraba "valores". Por ejemplo, aunque la sumisión era una pauta moral negativa que impedía el pleno desarrollo de la personalidad femenina, la sociedad veía con buenos ojos a la mujer que la poseía y la manifestaba en su conducta.

La injusticia y la desigualdad (social, política y económica) eran conceptos de mucho arraigo y afectaban a toda la población, pero muy especialmente a la mujer, por su implícita condición de inferioridad. De hecho, la desigualdad consistía en la distribución desequilibrada de recursos y oportunidades entre hombres y mujeres, y a su vez, entre mujeres de distintas clases sociales. Mientras que la injusticia se relacionaba con la negligencia del Estado para corregir esta situación.

El ordenamiento jurídico vigente para la época era injusto con las mujeres de todos los estratos sociales, a quienes se ubicaba en una condición desventajosa con respecto al hombre. Pero la mujer de menos recursos era la más perjudicada por este problema.

Clemente rechazaba estos antivalores, los cuales se manifestaban especialmente en la explotación de la mujer trabajadora, ya que las leyes no contemplaban iguales garantías laborales para ambos sexos. La periodista exigía reformas legales para corregir esta situación, así como disponibilidad de fuentes de trabajo para la mujer, lo cual impulsaría el desarrollo del país.

Otro antivalor relacionado con la pobreza era el conformismo. Aunque la sociedad esperaba que las mujeres se resignaran a su inferioridad social o a su condición de miseria, las mujeres pobres no aceptaban este status. Ellas se veían en la necesidad de salir a la calle a ganar dinero para mantener a la familia, así estuvieran desafiando la tradición, que les imponía quedarse en casa.

El antivalor irresponsabilidad masculina, en su dimensión jurídica y moral, se relacionaba con una situación frecuente de la época –que Clemente reseñó en muchos de sus artículos–: el incumplimiento de las obligaciones paternas y esponsalicias por parte del hombre venezolano. Esta conducta se sustentaba en la inexistencia de leyes que comprometieran al hombre a responder por sus actos: "En la distribución del dinero por ella ganada, empleado siempre en el sostenimiento y manutención de sus familiares, en oposición al hombre

siempre dispuesto a reservarse su dinero para invertirlo en su propio peculio"¹².

Para Clemente, la contraparte del hombre irresponsable era la madre sola, la mujer humilde que, por fuerza de las circunstancias, actuaba con autonomía y luchaba por sobrevivir junto a sus hijos. Esta tendencia es ratificada y elogiada por el sociólogo Antonio Cova, quien la denomina "la heroificación de la madre sola": "La famosa madre que, a punta de planchar, lavar y hacer dulcitos y empanaditas nos tornó doctores. Eso, en la mitología venezolana, es una cosa que parece una acrobacia"¹³.

A esta fémica no le quedaba más remedio que ser padre y madre a la vez, lo que, aunado a su papel de trabajadora y ama de casa, la convertía en un ser polifacético. Lo más admirable era el éxito que obtenía en cada una de esas tareas, sobre todo, en la crianza de hombres y mujeres productivos para el país. Con ello, demostró que era el sexo fuerte, en una sociedad donde imperaba el machismo y la subestimación de sus capacidades.

3.2. Valores para salir de la pobreza

A los antivalores ya mencionados se opone una serie de conceptos que podrían denominarse "valores para salir de la pobreza", es decir, los ideales que Clemente planteó en sus artículos feministas con miras al mejoramiento de las condiciones de vida de la sociedad venezolana en general. Éstos son: la igualdad y la justicia (política y social), y la responsabilidad legal del hombre.

De los valores promovidos por Clemente, la igualdad es el que mejor ilustra el planteamiento inicial de este ensayo: cómo una periodista de estrato pudiente se deslustró de los prejuicios de su clase, a fin de reclamar mejoras para sus congéneres de menores recursos, con las que se sentía identificada en su condición de mujer.

¹² Carmen Clemente Travieso: "Llamamiento de Unidad a la Mujer", 14 de diciembre de 1941.

¹³ Grisel Flores Mejías y Ana García Julio. *Carmen Clemente Travieso: defensora de los derechos de la mujer*. P. 70.

Para la autora, el problema de la desigualdad social se traducía en desigualdad de los sexos. Por ello, invitaba a las mujeres de todas las clases a hacer un frente común que acabara con la discriminación masculina. Su anhelo de igualdad se concretaba en reclamos específicos como la equidad en el acceso a la educación, las mejoras en el sector de la salud y la asistencia social y la introducción de principios legales como "igual trabajo, igual salario", que beneficiaran especialmente a la mujer obrera.

Conviene resaltar que la periodista no hacía distinciones entre las mujeres de distintas clases sociales o posiciones políticas: en su opinión, las demandas relacionadas con los problemas femeninos eran comunes a todas. Este desplazamiento de las reivindicaciones de clase por las de género resulta singular, considerando la influencia que la ideología comunista ejercía en las ideas de la autora.

Pero Clemente no abandonó jamás sus principios izquierdistas. Prueba de ello es la exigencia reiterada de beneficios para la mujer trabajadora, campesina, y artesana; esto es, el proletariado, elemento esencial de la teoría marxista¹⁴.

Otro de los valores promovidos por Clemente era la justicia política. La autora le exigía a los legisladores que incorporaran los derechos femeninos –civiles, económicos, laborales y políticos– a los instrumentos legales vigentes, empezando por la Constitución.

Este concepto estaba muy relacionado con la justicia social, noción característica del comunismo, y que también formaba parte del ideal democrático que otras tendencias políticas perseguían para el momento. Clemente hizo hincapié en el doble reconocimiento legal de las obreras, a quienes debían otorgársele sus derechos como mujeres y como trabajadoras. Además, creía conveniente la implantación de un sistema de protección estatal para el niño y para la madre de menores recursos.

A juicio de la periodista, la instauración de la justicia redundaría en beneficio de toda la sociedad venezolana. En cierto modo, la totalidad de los valores fomentados a través de sus textos se encaminaba hacia el logro de esa meta.

¹⁴ Helmut Schoek. *Diccionario de Sociología*, 582.

Clemente también pedía soluciones legales para el problema de la irresponsabilidad masculina y los hijos engendrados fuera del matrimonio, es decir, demandaba la responsabilidad legal del hombre. La autora opinaba que el hombre y la mujer debían compartir las obligaciones familiares a igual título. Al contribuir con el sostenimiento de sus hijos, el hombre aliviaría la carga económica y moral de la madre humilde, soltera o abandonada.

3.3. Valores de la mujer pobre

A través de sus artículos, Clemente no sólo promovió valores para mejorar las condiciones de la sociedad: además, transmitió contenidos individuales que eran inherentes a la mujer humilde. Aunque la periodista nunca los enunció como tales, estos conceptos podrían denominarse valores de la mujer pobre, bien porque la caracterizaban, o porque no los poseía, y Clemente deseaba que los adquiriese para superarse. La mayoría de estos valores tienen una connotación altamente feminista, por lo cual rompieron con la visión tradicional de la mujer sumisa y decorativa.

El retrato de la mujer pobre que Clemente dibujó –a través de los rasgos mencionados en el apartado “Los ámbitos y las rutinas”– se basaba en los principios de bondad, humildad, independencia, perseverancia, trabajo doméstico y profesional.

La bondad es un contenido moral que la tradición ha asociado a la madre venezolana y Clemente reiteraba esta asociación en sus textos. Aunque era feminista y promovía la emancipación de la mujer-esclava-del-hogar, Clemente elogiaba a la madre pobre, abnegada y sola, quien hacía enormes sacrificios para sacar adelante a sus hijos.

Uno de los rasgos más destacados de la mujer pobre era la independencia, principalmente en el caso de aquellas féminas que no se amilanaban al verse solas e intentaban salir adelante por su propio esfuerzo. Muchas de estas mujeres no eran independientes por su voluntad, sino por la ausencia de un padre, hermano o esposo al cual debieran obediencia.

Clemente no promovió el valor trabajo doméstico en sus textos, debido a que, tradicionalmente, la mujer se había desempeñado en el hogar. Más bien, la periodista centró su atención en un ámbito en el

que la mujer no había incursionado: el laboral. Es decir, la autora no renegó de los quehaceres domésticos, sino que se preocupó porque éste y otros valores se ajustaran a las circunstancias que atravesaba Venezuela.

Una de las características que Clemente destacaba de la mujer trabajadora era la perseverancia, debido a que laboraba día y noche para mantener su hogar. Este valor estaba estrechamente vinculado al trabajo profesional¹⁵, el cual se refiere a la actividad productiva que se desempeñaba en la calle. Es el atributo por excelencia de la mujer obrera, que no lo piensa dos veces para salir a ganarse la vida.

Es nuestro principal deber despertar a esta compañeras a la lucha, porque la ignorancia, el fanatismo y la miseria en que se encuentran sumergidas, hace de ellas seres inconscientes, no sólo de sus deberes sino de la fuerza poderosa que involucra su trabajo, cuando éste se realiza de una manera organizada y puede servir de fuente propulsora para la prosperidad del país y de bienestar para ellas mismas y para sus hijos¹⁶.

Clemente fomentó este valor porque, en su opinión, las mujeres de todas las clases sociales debían procurarle el sustento a su familia, aun cuando contaran con la contribución del hombre.

En sus artículos, la autora plasma la imagen de una mujer que

ha emprendido ella misma la campaña de su propia liberación (...) obteniendo su libertad económica por medio del trabajo, no solamente en fábricas y talleres, sino en oficinas, clínicas, hospitales, etc., donde ha demostrado hasta la saciedad una eficiente colaboración con el hombre¹⁷.

¹⁵ En el estudio original, esta categoría abarcó a las mujeres que ejercían profesiones universitarias, así como a aquellas que ejercían oficios sin respaldo académico. Tal es el caso de las obreras sin estudios a las que Clemente se refería en sus artículos.

¹⁶ Carmen Clemente Travieso: "Nuestra mujer trabajadora" En: *Aquí está*, 3 de marzo de 1943.

¹⁷ Carmen Clemente Travieso: "La mujer venezolana y su liberación económica", 31 de mayo de 1939.

Pero la mujer pobre no sale a trabajar por un mero afán de liberación feminista, de competencia o de subversión de las reglas de juego tradicionales: lo hace por necesidad.

3.4. Valores para salir de la miseria

En este apartado se incluyen algunos valores individuales que, a juicio de Clemente, la mujer pobre venezolana debía desarrollar para salir de la miseria: ambición de realizarse, educación, orden, responsabilidad política y cultura cívica.

En cuanto al primero, la autora deploraba que las mujeres —en general— no tuviesen anhelo de superación, carencia que era mucho más evidente en los sectores de escasos recursos. De acuerdo con el retrato esbozado por Clemente, la autorrealización estaba lejos de las prioridades y las posibilidades de la mujer pobre ya que su mayor preocupación era la supervivencia: trabajar para mantener la casa y darle de comer a su familia, a veces sin ninguna clase de apoyo emocional o monetario.

Clemente fomentaba este ideal con especial énfasis en las mujeres de la provincia, quienes, a su juicio, necesitaban mejores condiciones de vida. Entre 1936 y 1948 una mujer “de provincia” era aquella que vivía en un humilde pueblo del interior, donde los problemas de salud, educación y trabajo comunes en las ciudades se presentaban con mayor gravedad.

No hemos perdido totalmente la esperanza de que algún día renazca y se arraigue en nuestra mujer de provincia, el anhelo de superación cultural, y hemos esperado pacientemente que llegue ese día para irrumpir entre nuestras mujeres del interior y prestarles toda nuestra ayuda en el logro de su superación cultural y de una mayor penetración de sus propios problemas¹⁸.

La educación estaba muy relacionada con la ambición de realizarse y era otro de los valores ausentes en la mujer pobre venezolana. Para

¹⁸ Carmen Clemente Travieso: “La ACF y la Federación de Centros Culturales Benéficos y Artísticos”. En: *Ahora*, 1 de febrero de 1942.

1936, los estudiantes sólo constituían el 8,5 por ciento de la población total del país¹⁹. Esta cifra –sumada a las restricciones patriarcales de la sociedad de la época– permite inferir que el porcentaje de mujeres con acceso al sistema educativo era reducido, sobre todo en las clases pobres.

Debido a que Clemente conocía las dificultades educativas que enfrentaban las mujeres humildes, hacia llamados a sus congéneres de mayor estatus económico para que las ayudaran a prepararse. La periodista estaba segura de que esa formación redundaría en una mejor calidad de vida para ellas y sus familias.

Asimismo, Clemente se declaraba enemiga acérrima del "oscurantismo" impuesto por la tradición, al promover diversas modalidades de formación para las mujeres de todas las clases sociales: educación para el trabajo, puericultura, educación sexual y cultura cívica.

El valor orden era uno de los más invocados por Clemente, quien criticaba la dispersión y desorientación de las mujeres trabajadoras. Constantemente, las llamaba a organizarse en grupos comunitarios, asociaciones femeninas y sindicatos, para que logaran "sus pequeñas reivindicaciones de barrio", como ella las denominaba. De igual modo, las invitaba a luchar por el reconocimiento de los derechos de su género y la negociación de condiciones laborales más dignas como masa proletaria.

Clemente también impulsaba a la mujer del barrio y del campo a asumir su responsabilidad política, mediante su militancia en aquellos partidos que pudieran dar respuesta a sus problemas más urgentes. Sin embargo, la autora sabía que estas mujeres no tenían conciencia de esa responsabilidad, es decir, carecían del valor de cultura cívica. Las venezolanas más humildes permanecían relegadas en su cotidianidad precaria y necesitaban que las incorporaran a la vida política del país, haciéndoles ver que tenían derechos y deberes por los cuales luchar.

¶ Por último, la periodista destacó un valor poco común en su época: el orgullo de ser mujer. En los textos de Clemente, el orgullo femenino

¹⁹ José Antonio Mayobre, *loc. cit.*

contrasta con la connotación negativa que solía dársele a ese término: hace referencia al desarrollo de la autoestima de la mujer y a la valoración de la femineidad como un modo de pensar, de obrar, de ser, por parte de la sociedad. La mujer de escasos recursos carecía de estima hacia sí misma, puesto que era víctima de su pareja, de las circunstancias y de la sociedad. En la medida en que ella reconociera su propio valor, se consideraría digna de mejorar su nivel de vida.

Clemente anhelaba que las mujeres pobres desarrollaran su autoestima, en la misma medida que la educación y la ambición de realizarse. Sin embargo, esta situación sólo era un ideal de la autora y sus compañeras feministas, porque la realidad social venezolana hacía muy difícil la concreción de los valores antes expuestos. Lo cierto es que la mujer estaba sometida a una serie de condicionamientos –conductas, principios, prejuicios– negativos sobre su género, los cuales tenían un gran arraigo en la cultura del venezolano.

Los escritos analizados reflejan el combate entre los antivalores tradicionales de la pobreza y una serie de nuevos valores, que eran o debían ser encarnados por las venezolanas de los estratos más bajos. Valores embleáticos de la lucha por superar las diversas formas de explotación, las inequidades y la desidia que ocasionaban la pobreza.

Conclusión

La imagen de la mujer pobre que presentaba Carmen Clemente Travieso en sus artículos era la de un ser sometido, vejado y abandonado por el marido, agobiado por las múltiples tareas del trabajo y del hogar. La periodista describió a esta mujer como "la víctima de todas las opresiones" (maritales, económicas, políticas y jurídicas). Las venezolanas más humildes desempeñaban este papel oscilando entre el conformismo y el anhelo de superación.

La mujer que Clemente representaba en sus textos era "pobre pero honrada". Aunque mostraba a la fémica humilde en calidad de víctima, no la consideraba una persona carente de iniciativa. Este personaje parecía resignado a su pobreza, y sin embargo, salía a la calle diariamente para trabajar y obtener el sustento de su familia. Clemente lo delineó como un ser valiente, decidido, de voluntad fuerte y con gran

sentido de la responsabilidad, en contraste con el padre desapegado, figura típica en todos los estratos de esta sociedad.

Tal como se dijo en párrafos anteriores, la mujer pobre de Clemente era, en esencia, la obrera, la campesina. En estas figuras trabajadoras, que desafiaban las rígidas convenciones sociales por necesidad, Clemente veía un ejemplo ideal para la liberación de sus congéneres de mayores recursos, quienes también permanecían sujetas a la tutela masculina e inactivas, vegetando en sus casas.

Vista en retrospectiva, la madre trabajadora fue uno de los pilares fundamentales para la construcción de la Venezuela urbana a mediados del siglo XX. En este sentido, la imagen transmitida a través de los escritos de Clemente es positiva, honrosa, dignificante.

Si bien la autora hacía aparecer a la mujer humilde como una víctima de las circunstancias, no la denigraba ni la comparaba con sus congéneres de otras clases. La situaba en su propio medio, reconociendo su valía como ser humano, fuerza laboral y centro de su familia. También exponía sus carencias materiales y morales con miras a solventarlas.

Cabe destacar que la autora nunca culpó a la mujer pobre de sus defectos (por ejemplo, su falta de instrucción). Más bien, era indulgente con ella; por su tesón, la consideraba merecedora de más y mejores oportunidades. En contraste, se mostraba severa con el Estado y la sociedad venezolana, a los que fustigaba por su indolencia, pues la miseria de las obreras y sus hijos formaba parte de los grandes problemas del país.

Clemente reclamó atención para este estrato ignorado, haciéndolo visible en una época en que la agenda de los diarios se orientaba hacia los intereses de los estratos económicos superiores. El hecho de que haya usado la prensa para transmitir sus valores denota el conocimiento que la autora tenía sobre el poder de ese medio de comunicación. Además, expresa la voluntad de compartir sus anhelos de mejoramiento personal y social con sus lectores, en especial, con los de sexo femenino.

Poco a poco –y gracias a esta labor periodística constante–, la sociedad fue volcándose hacia esa gran cantidad de mujeres asediadas por la desigualdad económica y la injusticia social, y adquirió una mayor conciencia de sus necesidades, sin que ello implicara la

implementación de soluciones efectivas. La prueba es que la pobreza aún existe en Venezuela, se ha agudizado, y hay madres pobres y solas por doquier.

A juzgar por los datos objetivos del contexto histórico –y dejando a un lado las peculiaridades del estilo redaccional de Clemente–, el perfil de la mujer pobre ofrecido por la periodista acusa una gran verosimilitud. Pero, ¿qué vigencia tiene esa imagen bosquejada en la prensa de los años treinta y cuarenta, sobre todo, luego del advenimiento de medios como la radio y la TV? ¿Actualmente se exhibe a la mujer humilde como un ser digno, hacendoso, tenaz? Las pantallas de televisión continúan mostrándola cargada de hijos, sola, subempleada o desempleada, maltratada por el marido, lidiando con un medio hostil, como los son las barriadas en las que vive.

Clemente no ocultaba la molestia que le producía la actitud de indiferencia asumida por los venezolanos ante estos problemas, aunque los afectaba a casi todos por igual. “Nos duele pero nada hacemos”, era una de las frases más empleadas por Clemente para hacer un llamado a los lectores respecto a la situación de pobreza que agobiaba a la mujer.

Si bien Clemente hizo sus denuncias hace más de sesenta años, algunas de ellas no han perdido su vigencia. Por el contrario: si tan sólo se colocase la fecha de hoy en cualquiera de sus artículos, el parecido con la realidad presente dejaría atónito al lector. La inacción característica del venezolano frente a sus problemas, que tanto criticaba Clemente, es un defecto cultural que aún está por superarse.

A mediados del siglo XX, Venezuela estaba ávida de soluciones inmediatas para las mujeres en estado de pobreza y para ello contaba con una periodista que se atrevía a dar respuestas con visión de futuro. Pero la mayoría de los gobernantes y los sectores con poder de decisión se hacían los ciegos ante esas exigencias.

Por otra parte, Clemente da a entender que la mujer pobre es un ser indefenso e ignorante –al respecto, habla constantemente de “despertar su conciencia” para su progreso personal y la conquista de sus derechos. ¿Esta visión podría calificarse también de indulgente? ¿O es, más bien, realista? La autora afirmaba que las madres obreras,

solteras y maltratadas eran un producto de sus circunstancias, eximiéndolas de cualquier posibilidad de culpa acerca de su situación.

Ello no significa que Clemente fuese subjetiva o poco crítica: simplemente, revela que siempre estuvo al lado de la mujer de clase trabajadora, a quien veía como la antítesis del capitalismo y el patriarcado. Estos eran los enemigos a los que oponía sus férreos principios políticos.

En la vida de Clemente, las ideas y los hechos fueron configurándose de tal manera que la periodista pasó de ser un modelo burgués –con todas las comodidades e indiferencia que ello implica– a una incansable luchadora social, plenamente identificada con las masas populares –por su filiación comunista– y con las mujeres –por su activismo feminista. No es de extrañar que, de los muchos caracteres que configuraban el vasto tapiz de la vida nacional entre los años treinta y cuarenta, su consentida, su personaje más reivindicado y por el que más abogó fuera la mujer humilde. Ella sintetizaba la doble aspiración de Clemente: el reconocimiento de las obreras como clase y como género, su inclusión en la sociedad y su acceso igualitario al poder.

Clemente no se limitaba a criticar la situación de pobreza en la que vivía la mujer, sino que también planteaba soluciones y las ponía en práctica. A tal fin, trabajó arduamente en la Casa de la Obrera, diseñando y dirigiendo programas sociales de formación para las mujeres de escasos recursos. Y a través de su pluma, exigió a las autoridades que implantaran sistemas similares con alcance nacional.

Su actuación política era genuina, ya que no estaba motivada por su ganancia particular, sino por el bienestar colectivo de sus congéneres. Quizás este "interés de grupo" era lo que le hacía pensar que el mejoramiento de la calidad de vida de la venezolana pobre redundaría directamente en el progreso del país.

La periodista le daba un papel protagónico a esa madre, abuela, tía o hermana de escasos recursos, ya que si ellas contaban con educación, trabajo, salud y alimentación, sus hijos se convertirían en adultos productivos para la Venezuela de los años subsiguientes.

Otra consideración que plantea este ensayo se relaciona con el legado axiológico que Clemente y sus compañeras feministas le

hicieron a las clases desposeídas. ¿Las mujeres pobres de las generaciones posteriores a Clemente adquirieron los valores que ella proponía en la prensa para su desarrollo cabal como individuos, y el mejoramiento de su estatus? ¿Les sirvió de algo internalizar esos valores? Porque la mujer humilde de hoy quizá ya no es la analfabeta de ayer: ha logrado algún nivel de educación, por modesto que sea. Su hábitat tradicional es el barrio, pero también hay féminas de escasos recursos en zonas urbanizadas, en las que se hace patente –aunque en menor medida– la deficiencia de los servicios básicos.

Clemente echaba en falta el civismo femenino en las clases bajas. Actualmente, es posible que existan más luchadoras y líderes comunitarias, y que las mujeres humildes ejerzan su derecho al voto. No obstante, habría que determinar si se vota con plena conciencia y en función de las necesidades más urgentes, como deseaba la periodista.

En último término, cabría preguntarse si estos cambios de actitud han sido registrados por la prensa y los otros medios de comunicación. La reflexión es pertinente para comprender el desarrollo histórico de la imagen periodística de la mujer pobre venezolana a lo largo de estos sesenta años, a fin de determinar si la idea que los lectores se han formado sobre esta figura se corresponde con la realidad nacional, o ha sido tergiversada en los procesos mediáticos.

Referencias

Fuentes Primarias

Clemente Travieso, Carmen. "La mujer venezolana y su liberación económica", 31 de mayo de 1939". Extraído de la Caja 8 y 10, libro 8 y 10, titulado *Reportajes (1938-1946)*, p. 48, del archivo físico de la autora ubicado en el CIC-UCAB.

———: "Valoricemos a la mujer". En: *Ahora*, 31 de julio de 1939. Tomado de los anexos del Trabajo de Grado de: Ojeda, Marcela y Marta Viaña. *Vida y obra de una pionera del periodismo. Carmen Clemente Travieso: acción, pasión y compromiso*. Caracas: Escuela de Comunicación Social de la UCAB. 1994.

_____ : "Las reivindicaciones de la madre venezolana". En: *Ahora*, 2 de enero de 1940. Extraído de la Caja 8 y 10, libro 8 y 10, titulado *Reportajes (1938-1946)*, pp. 20-21, del archivo físico de la autora ubicado en el CIC-UCAB.

_____ : "Llamamiento de Unidad a la Mujer Obrera". 14 de diciembre de 1941. Extraído de la Caja 8 y 10, libro 8 y 10, titulado *Reportajes (1938-1946)*, p. 91, del archivo físico de la autora ubicado en el CIC-UCAB.

_____ : "La ACF y la Federación de Centros Culturales Benéficos y Artísticos". En: *Ahora*, 1 de febrero de 1942. Extraído de la Caja 8 y 10, libro 8 y 10, titulado *Reportajes (1938-1946)*, p. 103, del archivo físico de la autora ubicado en el CIC-UCAB.

_____ : (1943, marzo 3). "Nuestra mujer trabajadora". En: *Aquí*, 3 de marzo de 1943. Extraído de la Caja 8 y 10, libro 8 y 10, titulado *Reportajes (1938-1946)*, p. 133, del archivo físico de la autora ubicado en el CIC-UCAB.

_____ : "¿Qué es lo que deseamos las mujeres?". En: *Hoy*, 5 de diciembre de 1944, p. 4. Extraído de la Caja 15, libro 15a, titulado *Reportajes (1944-1948)*, p. 33, del archivo físico de Carmen Clemente Travieso ubicado en el CIC-UCAB.

Fuentes Secundarias

Flores, Grisela y García, Ana. *Carmen Clemente Travieso: defensora de los derechos de la mujer*. Caracas: Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, 2003.

Mayobre, José Antonio. "Desde 1936 hasta el año 1976". En: *Política y economía en Venezuela. 1810-1991*. Caracas, Fundación John Boulton, 1992, pp 273-292.

Ojeda, Marcela y Marta Viaña. *Vida y obra de una pionera del periodismo. Carmen Clemente Travieso: acción, pasión y compromiso*. Caracas: Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, 1994.

Quintero, Inés: "Itinerarios de la mujer o el 50 por ciento que se hace mitad". En: *Venezuela siglo XX. Visiones y testimonios*, libro 1. Caracas: Fundación Polar, 2000, pp. 245-271.

Shoeb, Helmut. *Diccionario de Sociología*. Barcelona (España): Editorial Herder, 1973.